



El Renacimiento: ¿Período o Movimiento?¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Es sumamente difícil hablar del Renacimiento en cuanto tal, o iniciar un Curso sobre el Renacimiento, a partir de la discusión de su concepto o de la idea misma de 'renacimiento' o de resurgimiento, o de reaparición, o del equivalente que ustedes elijan para este término ampliamente utilizado. Porque la primera pregunta que debemos plantearnos, es la de si deberíamos concebir efectivamente al Renacimiento como un período particular de la historia del Occidente –como se hace usualmente–, o si puede haber una forma alternativa a esta concepción, la que mira simplídicamente a nuestra periodización de la historia en un solo sentido (como lo veremos más adelante), sentido conectado precisamente con esa expresión del "Renacimiento". Conectado, puedo adelantarle desde ahora, puesto que si el término Renacimiento, resurgimiento, o reaparición, se utiliza para designar el renacimiento de la Antigüedad Clásica, o de los valores clásicos, o de la civilización antigua, entonces el período transcurrido entre la Antigüedad y el

Renacimiento será sólo un período intermedio, el "medium aevum", la Edad Media, y es así, por supuesto, como ha sido nombrado el período entre estas dos etapas.

El término "Edad Media" es, de esta forma, una invención del Renacimiento, porque en este período, sea lo que el mismo pueda ser, la gente que proclamó la importancia de la reaparición de muchas ideas o valores, postuló también que algo había muerto, y que tenía que renacer, y que la responsable de esa muerte fue la Edad Media. Así que no podemos entender la forma en que ha sido comprendida la historia de Occidente, si no percibimos claramente que al término del "Renacimiento" le han sido atribuidos toda una serie de valores particulares. Pero lo que estos valores significan, es una cuestión que debemos interpretar, ya que en varios aspectos, la interpretación de lo que el Renacimiento representaba e incluso representa aún hoy, ha cambiado, y además constantemente, de una forma casi caleidoscópica, y en especial durante los últimos cien años. De modo que es

ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO? ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?



¹ Este texto es la versión revisada por el propio autor, de una Conferencia grabada que él impartió previamente, y que fue inicialmente publicado en G. A. Dickens et al., *Background to the English Renaissance. Introductory Lectures*, Londres, 1974, pp. 9–30. Más recientemente fue reeditado en el libro de Robert Black, editor, *The Renaissance Thought. A reader*, Ed. Routledge, Nueva York, 2001, pp. 23–46. También está disponible en internet, en The Gombrich Archive: <http://gombrich.co.uk/papers-and-articles> y en <http://gombricharchive.files.wordpress.com/2011/04/showdoc77.pdf>. *Contrahistorias* lo rescata aquí para todos sus lectores, en esta traducción del inglés al español realizada por Norberto Zúñiga Mendoza.

importante, después de todo este debate, recapitular y volver a plantearnos qué es lo que el Renacimiento pensó de sí mismo. Y este es el tema del primer capítulo del libro de Erwin Panofsky, *Renaissance and Resuscitations in Western Art*² significativamente titulado: “Renacimiento, ¿autodescripción o autodecepción?”. Allí, el autor se plantea la cuestión de si aquellos que proclamaron el renacimiento, estaban a su vez ellos mismos decepcionados o algo parecido.

El punto es el del malestar, de la *malaise*, con la cual la reivindicación del Renacimiento se ha encontrado en las últimas décadas, aunque en mi opinión, más recientemente, otra vez nuevos y distintos problemas se han vuelto los problemas que ocupan el centro de la atención.

El Renacimiento como Recuperación.

Se acepta comúnmente que el principal responsable de la proclama del renacimiento, o de su necesidad, fue Francesco Petrarca, que vivió entre 1304 y 1374, y que como bien saben ustedes, fue un italiano que pasó una buena parte de su vida en Francia. Él tuvo que vivir en Avignon debido al cautiverio babilónico de la Iglesia Romana, y seguramente sus sentimientos de insatisfacción y sus deseos de una renovación de Italia, tuvieron mucho que ver, entre muchas otras cosas, con esta humillación al orgullo romano, con ese hecho de que la Iglesia romana ya no estuviese situada en Roma. Porque Petrarca consideraba que la historia, toda la historia, era un logro de Roma. Y siendo él un heredero de la gran tradición Imperial y de la gloria de quienes habían sido los conquistadores del mundo,

tuvo que ser testigo de la transferencia de la sede del poder de la Iglesia a Francia, lo que fue sin duda uno de los motivos que a lo largo de su vida le hizo anhelar un retorno en todos los sentidos de este término.

Pero sobre todo, Petrarca fue un poeta. Un poeta con una sensibilidad maravillosa hacia el lenguaje, hacia la belleza del lenguaje, del hermoso latín y del bello italiano, lo mismo que de su potencialmente enorme sofisticación. Por eso, le desagradaba y despreciaba la terminología y los tecnicismos indescifrables utilizados en las Universidades. Y anhelaba entonces un renacimiento no sólo del poder y de la gloria de Roma, sino también de la hermosa lengua de Virgilio, de Horacio y de Cicerón. Él mismo comenzó un poema en 1338, en hexámetros latinos, sobre Escipión el Africano, llamado *África*, y en las líneas preliminares de esta epopeya se dirige a su propio poema, usando los términos siguientes:

*“A ti en cambio (es decir, al poema), si como espera y desea mi alma, me sobrevives muchos años, te aguardan tiempos mejores. Porque este sopor de olvido no ha de durar eternamente. Una vez disipadas las tinieblas, nuestros descendientes serán capaces quizá de retornar al puro y prístino esplendor”*³.

Este "retorno al esplendor puro y prístino", que tanto anhelaba Petrarca, podría interpretarse tanto en términos religiosos, como seculares. El mundo se había corrompido, se había manchado con las malas tradiciones y era necesario recuperar lo que se había perdido en la *tenebrae*, en la oscuridad, en esa *medium aevum* o Edad Media. Existían razones



² Estocolmo, 1960.

³ Citado en el libro mencionado de Panofsky, p. 10. Existe una versión en español, Erwin Panofsky, “«Renacimiento»: ¿Autodefinición o engaño?”, en *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

sólidas que apoyaban las exigencias y anhelos de Petrarca. Pues él sabía perfectamente que muchos de los autores clásicos que él tanto admiraba no eran fácilmente accesibles en general, o sólo lo eran en contados manuscritos. Por eso sus amigos estaban a la caza de estos autores y él mismo descubrió algunas nuevas cartas de Cicerón y algunas de las *Décadas* de Tito Livio.

Petrarca inició la moda de la recuperación de los autores de la Antigüedad, cuyas obras se habían perdido o extraviado en las bibliotecas monásticas. Así, junto al estudio del bello estilo de estos autores antiguos que él tanto admiraba, hubo un despertar respecto a la percepción de que también algunos de sus valores y gran parte de sus conocimientos, se habían perdido igualmente. Y entre estos, y no como el menos importante, también el conocimiento del idioma griego. Ya que los autores antiguos se referían constantemente a Homero, a Platón y a otros autores griegos. De modo que Petrarca trató de aprender griego y de establecer contacto con eruditos bizantinos, y aunque nunca logró aprenderlo, estaba sin embargo muy consciente de la necesidad de recuperar esa capacidad de leer y comprender el griego que palpablemente se había perdido en Occidente. Y aunque no es tampoco cierto que nadie en el Occidente latino era capaz de leer el griego, durante la etapa que hoy llamamos todavía la Edad Media, si es verdad que las oportunidades de aprenderlo en esos tiempos eran realmente muy escasas.

Este nuevo énfasis en el hermoso estilo de los antiguos y en sus conocimientos que se habían perdido y que debían ser recuperados, estuvo vinculado desde el principio, a la idea de las "edades". Pues esa idea de que hay varias "edades" o periodos en la historia, se remonta lejos, hasta una idea mítica, la de una Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Hierro, etcétera, y a la esperanza del regreso de la Edad de Oro,

consagrada en uno de los más famosos poemas antiguos, la Cuarta Égloga de Virgilio, quien había profetizado el retorno del reino de Saturno *—redeunt Saturnia regna—*, esperando que con este retorno a la Edad de Oro, la civilización renacería. De manera similar, en la etapa del Renacimiento se hace presente otra vez una nueva fe en los tiempos por venir, que barrerían con todas las adulteraciones del pasado y que harían posible un nuevo comienzo, y en este caso el blanco principal de la crítica —lo que es interesante en relación con nuestra situación actual—, fue tanto el sistema educativo como las Universidades de aquél entonces. ¿Qué habían estado haciendo ambos, y qué hacían aún, que permitía que esos grandes tesoros de la Antigüedad hubiesen sido tan terriblemente dejados de lado?

Me concentraré por un momento en la relación entre la situación de la Universidad y la idea de que algo debía ser recuperado, de que la vieja rutina corrompida debería ser arrasada, ya que aquellos que en particular intentaban retornar al buen estilo, aprendiendo un latín y un griego correctos, sentían que el sistema de la Universidad no era un muy buen lugar para ellos. Porque el sistema medieval de aprendizaje, como ustedes saben, estaba compuesto por las llamadas artes "liberales", que eran siete. Tres eran preliminares, y eran la Gramática, la Dialéctica y la Retórica. Ellas tenían que ver con las palabras, ya que antes de aprender cualquier otra cosa, tenías que aprender a expresarte y a ser claro y bien articulado. Y era para eso que aprendías Gramática, la gramática latina, por supuesto, luego la Dialéctica, los argumentos lógicos, y después la Retórica, el arte del hablar. Esto se llamaba Trivium —las tres vías— y nuestro término "trivial" es todavía un eco del hecho de que estos fueran los temas iniciales y elementales. Por eso se dice, "esto es lo que se aprende en la escuela primaria, esto es trivial".

El Quadrivium era la siguiente fase, las

disciplinas más elevadas, basadas en un conocimiento real, a diferencia de las meras palabras, y este conocimiento real era el conocimiento de los números: Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. Cuando hablamos hoy de los problemas de las Artes y de los problemas de las Ciencias, y del supuesto conflicto entre los dos, todavía nos hacemos eco, en cierto modo, de esta gran división entre aquellos que están interesados en las formas elegantes de expresión y los que están interesados en el conocimiento, más que en la opinión. Y así es como las ciencias matemáticas fueron vistas en ese momento. Por eso se ha dicho, con justa razón, que en las Universidades el Renacimiento fue una rebelión del Trivium contra el Quadrivium, una rebelión de aquellos involucrados con el lenguaje que no aceptaban ya más jugar un papel secundario, debido a que las Facultades en las Universidades estaban divididas a partir de principios muy diferentes.

Según la carrera que cada quien quería cursar, existía el Derecho, la Medicina y la Teología, y cada una de ellas estaba encerrada dentro de un lenguaje y dentro de libros demasiado técnicos. De modo que aquellos que deseaban enseñar la Retórica y algunos otros, se preguntaban: "Aquí, ¿en dónde me ubico yo?". A estas personas se les conoció como "umanisti", y nosotros les decimos "humanistas". Eran hombres que reivindicaban sobre todo la importancia del lenguaje. En la vida real, muchos de ellos eran diplomáticos, secretarios, académicos, personas en cuyas carreras tenía gran importancia la facilidad de la escritura de una buena carta o la capacidad de pronunciar un discurso impresionante. Muy

a menudo no eran teólogos, sino laicos. Así que es totalmente erróneo pensar que el "humanismo" fue un movimiento de reacción en contra de la Iglesia Romana. Pues el término "humanismo", a diferencia de "umanista", es una invención del siglo XIX, siglo que como veremos, tendía a exagerar por completo la oposición entre el Renacimiento y los llamados siglos cristianos.

Lo que los humanistas también pretendían, era demostrar que el pasado había tenido una tradición muy mala de aprendizaje, y que por eso ellos se concentraban ahora, en primer lugar, en el cultivo de esos autores de la Antigüedad y en la recuperación de su estilo. Hay un diálogo de Leonardo Bruni, de principios del siglo XV, en donde uno de estos humanistas, un mercader y aficionado llamado Niccolò Niccoli, es interrogado por un amigo ante su indiferencia hacia las disputas que fueron tan caras a la Edad Media. Él responde:

Si por lo menos contáramos con los libros que contienen la sabiduría. Si nuestros ancestros no hubieran sido tan ignorantes. Pues incluso los pocos libros que existen están tan corrompidos en sus textos que ya no pueden enseñarnos nada. ¿En qué tiempos vivimos, cuando personas prometen enseñar lo que, evidentemente, no saben ellos mismos! Cuando abren la boca, pronuncian más solecismos que palabras. Si les preguntas cuál es su autoridad, invocarán a Aristóteles, pero los libros a que se refieren son tan ásperos, ineptos y disonantes en el estilo que no se les puede escuchar, y esto no puede ser el verdadero Aristóteles. Él no podría reconocerse a sí mismo en tal estilo⁴.



⁴ Parafraseo aquí a Leonardo Bruni, *Dialogi ad Petrum Histrum*. La edición más accesible (y con traducción al italiano) se encuentra en E. Garin, *Prosatori Latini del Quattrocento*, Milán, 1952. Para este punto y para el argumento que de aquí deriva, ver también mi artículo, "From the Revival of Letters to Reform of the Arts: Niccolò Niccoli and Filippo Brunelleschi" en D. Fraser et al. (Ed.) *Essays in the History of Art presented to Rudolf Wittkower*, Londres, 1967.

Aquí tienen ustedes la actitud de la generación joven hacia los Profesores de la Universidad tradicional. En 1397, a la vuelta del siglo, escuchamos una queja sobre esta *brigata*, de esos jóvenes que se consideraban a sí mismos superiores.

*Con el fin de parecer eruditos frente al hombre de la calle, gritan en la Plaza pública, acerca de cuántos diptongos existen en el idioma de los antiguos, y de por qué hoy el anapesto, con sus cuatro cortos pies métricos ha sido desechado. Y en estas especulaciones fantasiosas, pierden todo su tiempo*⁵.

Pero ese reclamo sobre la pérdida de tiempo, no duró mucho. Pues por lo menos los estudiantes de estos hombres, poco a poco reconocieron que algo había sido redescubierto. El mismo Brunni fue elogiado por haber encontrado de nuevo "la antigua facilidad del estilo"⁶. Esta facilidad de estilo es la que estos hombres atesoraban y la que realmente recuperaron. Pocas personas, muy pocas, creo, se ocupan en la actualidad de leer el latín humanista. Pero aquellos que lo hacen, sabrán en realidad, acerca de la fina fluidez de ese lenguaje. Algunas veces ese lenguaje se vuelve más elegante que substancioso, pero la necesidad o el sentimiento de que allí había algo que realmente valía la pena de ser

...lo penoso que resulta escuchar a los que exponen la ley desde la cátedra universitaria, carentes de toda dulzura y arte, ofendiendo al oído con frases que semejan cacareos o mugidos, usando palabras abyectas y corruptas, con lo primero que les viene a la boca, maltratando bárbara y ásperamente el dulce idioma...

recuperado, viajó desde Italia hacia el norte a través de los Alpes, y esto es lo que ahora quiero mostrarles, puesto que ustedes están particularmente interesados en saber cómo el Renacimiento llegó y sacudió a Inglaterra.

En primer lugar, llegó a través de los Alpes como un movimiento dentro de las Universidades por la reforma de la enseñanza. En 1492, el humanista alemán Conrad Celtes dirigió una carta a la Universidad de Ingolstadt, que bien vale la pena citar en este contexto. Él escribe lo penoso que resulta escuchar a los que exponen la ley desde la cátedra universitaria, carentes de toda dulzura y arte, ofendiendo al oído con frases que semejan cacareos o mugidos, usando palabras abyectas y corruptas, con lo primero que les viene a la boca, maltratando bárbara y ásperamente el dulce idioma Romano. Profundamente cuestionaba cómo:

...en todos estos siglos, en todas las numerosas escuelas de Alemania, con su clamor escolástico, con todos los que ahí estudian, no encontramos a alguno que pueda componer cartas o discursos, poemas o historias, de manera civilizada y pulcra, como es la costumbre en Italia, donde hay menos Universidades, pero mucho más avanzadas. De tal manera, cuánto

ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?  ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?



⁵ Gino Rinuccini, *Invettiva contro a certi caluniatori di Dante*. Para más referencias, véase mi artículo recién citado, p. 74.

⁶ A. Perosa (ed.), *Giovanni Rucellai ed il suo Zibaldone*, Londres, 1960, p. 61. La frase evoca la alabanza propia que Brunni hace de Petrarca.

*lo siento por mi Alemania, pues en ninguna de todas sus escuelas he visto a alguien exponer a Cicerón*⁷.

Sin ninguna simpatía por "la república de los estudiantes" ofrecía poner remedio a estos males convirtiéndose él mismo en Profesor. Aquí ven ustedes un enfrentamiento que es mucho más evidente en el Norte, entre las tradiciones de la Edad Media y los cursos de la Universidad, de un lado, y del otro, todos aquellos que habían aprendido en Italia las nuevas ideas, una vez que el movimiento iniciado por Petrarca había ya cobrado impulso. Así en 1515, estos impetuosos jóvenes, que se hicieron llamar "poetæ" –los poetas– para distinguirse de los hombres cultos, llevaron a cabo una burla maravillosa. Publicaron un libro llamado *Epistolæ Obscurorum Virorum*, las *Cartas del Hombre Oscuro*. Éstas pretendían o fingían ser escritos de Profesores universitarios conservadores, que se quejaban mutuamente del aterrador movimiento que les había privado de su prestigio. Sólo puedo leerles la traducción de una de estas cartas, o de un extracto de una de ellas, para transmitirles el sabor de la sátira, que debió tener una buena dosis de verdad y que probablemente refleja bastante bien el tono de aquellos que deploraban a los *poetæ*. Ni qué decir, están escritas deliberadamente en un atroz estilo latino, que no puedo imitar en mi traducción:

Creo que el demonio está en estos poetas. Destruyen todas las Universidades y eso lo he

*escuchado de un viejo Maestro de Leipzig, que enseñó allí durante treinta y seis años. Me dijo que cuando él era joven, la Universidad estaba aún en buena forma, pues entre veinte mil estudiantes, ninguno era poeta, y se consideraba escandaloso para cualquier estudiante salir siquiera a la plaza del mercado, sin Petrus Hispanus o el Parva Logicalia bajo el brazo. Y si encontraban a un Maestro se asustaban cual si vieran al diablo... En ese tiempo la Universidad realmente florecía, y si alguno de ellos confesaba que en secreto había escuchado alguna lección sobre Virgilio, el sacerdote le imponía una pena muy dura... ¡Si tan sólo las cosas fueran aun así en la Universidad! Ahora, cuando hay veinte estudiantes, apenas uno de ellos termina sus estudios, ya que a todo el resto sólo le interesa el estudio de las humanidades. Y si el Maestro dicta Conferencias no tiene audiencia, pero, en las Conferencias de los poetas hay tal audiencia que parece un milagro. Y debemos orar a Dios para que todos los poetas mueran, porque ¿no es mejor que unos cuantos poetas mueran, antes de que todas las Universidades desaparezcan?*⁸

Este sentimiento de superioridad sobre los maestros tradicionalistas era compartido por los humanistas del norte de Europa, especialmente por Erasmo de Rotterdam, que se regocijaba en 1517, con las "refinadas cartas, casi extintas, que ahora son cultivadas más bien por los escoceses, irlandeses y daneses"⁹. De modo que los humanistas habían enseñado a sus alumnos algo que los demás ignoraban: la antigua belleza del estilo.



ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO? ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?

⁷ Konrad Celtes, *Der Briefwechsel*, Ed. H. Rupprich, Munich, 1934, pp. 56-57.

⁸ Francis Griffin Jones (ed.), *Epistolae Obscurorum Virorum*, 1909, II, 46 (Versión un poco abreviada). [Existe versión al español, *Epistolae Obscurorum Virorum–Cartas de Desconocidos*. Edición de Jesús Moya, Universidad de Málaga, 2009. (N. del T.)]

⁹ J. Huizinga, *Erasmus of Rotterdam*, Londres, 1952 (con una selección de sus cartas), pp. 218 f.

Podría ser útil poner esto en forma de diagrama:

Antigüedad Clásica + Edades Oscuras – Recuperación +
1300–1400

Lo primero que cabe señalar en este diagrama es que el problema de cuándo ocurrió esta recuperación no era muy importante, aunque tal evento se ubicó entre los años de 1300 y 1400. En segundo lugar, y más importante, es que esa recuperación fue vista como algo estático. Entonces, se pensaba que las Artes simplemente habían revivido otra vez, al igual que reviven las plantas. Pues la metáfora orgánica ligada con la idea del renacimiento, tuvo aquí un fuerte predominio. Las Artes –y ya veremos que esto se aplica tanto a la pintura como a la escultura– se habían perdido durante un tiempo, y luego habían vuelto a nacer.

Porque aquí se partía de la idea de que existen normas absolutas de lo bueno y de lo bello, e indudablemente dentro del estilo latino, la norma absoluta estaba representada por Cicerón y por los grandes clásicos, ya que el término "clásico", después de todo, significa que estos son los autores que deberían ser tomados como modelos a seguir. En esta concepción, la Antigüedad Clásica es vista como el canon de la perfección, y esa perfección es algo que puede ser recuperado.

El Renacimiento como Progreso.

La razón por la cual insisto en esta calidad de *stasis*¹⁰ respecto a la idea del Renacimiento, se debe a que paulatinamente, de una manera muy importante, la concepción del

Renacimiento se vinculó con otra idea muy diferente, que ya no es para nada estática, sino más bien lo contrario, dinámica, y que es la idea de progreso¹¹. El progreso como tal, no está necesariamente implicado en esa nueva y diferente noción del Renacimiento, pero sí es claro que durante ese mismo Renacimiento, y mientras se repetía que el objetivo principal era el de rescatar la belleza del estilo antiguo y del arte clásico, comenzó a la vez un debate, o si se quiere el descubrimiento de que, después de todo, el proceso que entonces se estaba viviendo no era solamente el del simple renacer de la Antigüedad Clásica.

¿Por qué no? Porque en esos mismos tiempos, toda una serie de inventos realmente revolucionarios se realizaron. Revolucionarios en el sentido más profundo del término, puesto que uno de ellos es, naturalmente, el de la pólvora, que revolucionó totalmente la naturaleza de la guerra. O también la imprenta, que cambió todas las formas de la comunicación, junto a la brújula, que transformó radicalmente a la navegación. Y todos estos inventos, plantearon entonces la cuestión de si ese proceso era simplemente una recuperación de la Antigüedad, o si era más bien la llegada de una época completamente nueva, de un nuevo amanecer. Esto se puede expresar añadiendo un + extra al diagrama anterior:

+ – + ++

Resulta interesante, por lo demás, que todos estos descubrimientos que distinguen a la edad moderna de la Antigüedad, son invenciones que habían llegado al Occidente, de alguna manera, desde el



¹⁰ Esta palabra proviene del griego *στάσις*, condición de estabilidad, en la que todas las fuerzas son iguales y opuestas, y por lo tanto se anulan entre sí. N. del T.

¹¹ J. B. Bury, *The Idea of Progress*, 1920 (Dover, 1955).

Oriente, y principalmente desde China. Este es precisamente el caso de la brújula, y casi con seguridad, también el de la pólvora. E incluso la imprenta se utilizaba en China, sin duda, antes de que fuera conocida en Occidente. De modo que lo que distingue a la nueva época de los tiempos o las edades antiguas, y lo que genera la esperanza incipiente, no en la recuperación de los valores perdidos, sino en la llegada de un futuro que será cada día mejor y mejor, es decir la idea de progreso, proviene en parte de un choque de culturas, de esas nuevas ideas o inventos que viajaron y se difundieron a través del mundo, para llegar finalmente hasta el Occidente. Y es esto lo que fundamenta las esperanzas de Francis Bacon en el desarrollo de la ciencia, en el dominio de la naturaleza, y lo que de hecho, lo lleva a despreciar el conocimiento puramente humanista.

Todos estos grandes cambios –y en torno de este punto, debo limitarme a ser muy sumario– se proyectaron también en las reflexiones de aquellos tiempos sobre el decurso general de la historia. Por eso, la primera reflexión sistemática sobre la historia humana en tanto tal, es el libro de *La ciencia nueva*, del filósofo napolitano Giambattista Vico, escrito a comienzos del siglo XVIII¹². Vico adoptó también la idea de "Edades", aunque pensaba que ellas retornaban dentro de ciclos que eran muy parecidos a las estaciones del año. Para él, cada civilización debe pasar por ciertas fases, como sucede con los seres humanos. A la primera, la que más le interesaba, la llamó Edad de los Dioses, concibiéndola como una

fase dura y primitiva que dio origen al mito, mientras que la segunda, la Edad de los Héroes, era la edad épica de las guerras y la caballería, seguida por la Edad del Hombre, la edad racional en la que ahora nos encontramos.

Este interés por el primitivismo, combinado con la fe en el hombre es característico de varias filosofías de la época que llamamos la Ilustración. Para el crítico e historiador alemán J.G. Herder, que pudo haber sido influenciado por Vico, toda la historia está destinada a hacer al hombre más humano, un ideal que él llama *Humanität*¹³. Y aunque varios de estos pensadores diferían en torno de problemas importantes –pues no debemos olvidar que el mismo Rousseau puso en tela de juicio, ya en ese mismo tiempo, la mencionada fe en el progreso–, todos ellos estaban preocupados por las condiciones que podrían permitir la construcción de una buena sociedad.

En este sentido, el primer historiador de la cultura fue sin duda Voltaire, con su libro *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* de 1756¹⁴. También, en su obra *El Siglo de Luis XIV*, había escrito sobre cuatro períodos de felicidad en el pasado humano. Tres de ellos corresponden a los tiempos de los potentes gobiernos de Alejandro Magno, de Augusto, y de Luis XIV. Y el cuarto es el del Renacimiento, cuyo mérito es atribuido por Voltaire a los Medici, una familia de banqueros de clase media, encargados de cumplir con su deber restaurando y defendiendo la civilización que había sido descuidada y marginada por la nobleza y por la Iglesia. La Edad del Hombre, en la



ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO? ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?

¹² Giambattista Vico, *Scienza Nuova*, Edición revisada, Nápoles, 1744. Para la influencia posterior de Vico, véase también Edmund Wilson, *To the Finland Station*, 1940.

¹³ J.G. Herder, *Ideen zur Philosophie der Geschichte Menschheit*, 1784-1791.

¹⁴ El título completo es *Essai sur l'histoire générale et sur les mœurs et l'esprit des nations depuis Charlemagne jusqu' à nos jours*, Ginebra, 1756. Hay un excelente capítulo sobre la influencia de Voltaire en el libro de W. K Ferguson, *The Renaissance in Historical Thought*, Cambridge, Mass., 1948.

división de Vico, era la edad de una clase media en la que los banqueros favorecían a los artistas y a los eruditos. Esta era una nueva interpretación de la historia que en Inglaterra se consolidó a finales del siglo XVIII, cuando William Roscoe publicó la primera biografía completa de Lorenzo de Medici en 1795. El libro de Roscoe expresa lo que ha sido llamado por Herbert Butterfield "la concepción Whig de la historia". Pues Roscoe era un banquero de Liverpool, miembro del movimiento Wilberforce en pro de la abolición de la esclavitud, y su interpretación del Renacimiento está teñida de su claro entusiasmo por la libertad. Cito las primeras líneas de su primer capítulo:

Así, el Renacimiento fue un período de tal paz interna, que la activa clase media italiana se volcó hacia otros objetos de empleo de su energía para crear una nueva civilización. Lo que supondría que hay un nexo de unión entre los aspectos contradictorios de esa época, entre su violencia y su cultura, incluyendo al individualismo de la época o a la disolución de la Iglesia...

Floencia ha sido notable en la historia moderna debido a la frecuencia y la violencia de sus discrepancias internas, y también debido a la predilección de sus habitantes por toda suerte de ciencia y toda producción de arte. Sin embargo, por discordantes que puedan parecer estas características, no son difíciles de conciliar. El mismo espíritu activo que apela al talento de los individuos para la preservación de su libertad, y que resiste con invencible resolución todo lo que parezca infringirla, ese mismo espíritu, en los momentos de paz y seguridad interna, busca con avidez otros objetos en los cuales emplearse y ocuparse.

Así, el Renacimiento fue un período de tal paz interna, que la activa clase media italiana se volcó hacia otros objetos de empleo de su energía para crear una nueva civilización. Lo que supondría que hay un nexo de unión

entre los aspectos contradictorios de esa época, entre su violencia y su cultura, incluyendo al individualismo de la época o a la disolución de la Iglesia, tal como Macaulay lo señaló en su famoso ensayo sobre Maquiavelo de 1827.

Pero mientras que el Renacimiento se casaba así con la idea del progreso político, por su parte, la nueva era con su avance del progreso, y los propios acontecimientos de la época en que escribe Roscoe, van a provocar una reacción en el sentido literal de este término. Pues esa fue la época de la Revolución francesa y también, poco después, el momento en que estos valores del progresismo fueron fuertemente cuestionados por aquellos que se habían desilusionado de dicha Revolución, por los Románticos. Románticos

que deseaban volver a lo que se conoce como la Edad de la Fe, negando la habitual valoración positiva del Renacimiento, y viendo en este último sólo la dimensión de la destrucción, ahí donde el propio Renacimiento y las épocas ulteriores habían visto más bien un movimiento ascendente. Otra vez, en forma diagramática:

Antigüedad Clásica – Edad Media + Renacimiento –

Para los románticos, la Edad de la Fe fue un periodo de unidad, durante el cual cada individuo asumía claramente su lugar y su rol social, y en el que todos colaboraban en la construcción de las Catedrales y cuando, en general, el alma de los hombres no estaba aún desgarrada. El gran defensor de esta interpretación de la Edad Media en

Inglaterra fue John Ruskin, que odiaba al Renacimiento y que en 1853 escribió, típicamente, que los eruditos del Renacimiento “descubrieron de pronto que el mundo había vivido durante diez siglos de un modo agramatical, y de inmediato hicieron todo lo posible para terminar con ese tipo de vida humana, transformándola para que se volviese una forma de vida gramatical”¹⁵. Obviamente esta es una afirmación sarcástica, pero hay alguna parte de verdad en esta broma que algunos intérpretes del Renacimiento estarían dispuestos a aceptar. En todo caso, para Ruskin el Renacimiento fue algo pernicioso y además pagano, siendo más parte de la muerte que de la vida, ya que su arte fue creado en aras del gozo mucho más que en aras del servicio a los otros.

Lo que aquí es importante, y que sólo puedo mencionar brevemente, es que estos dos puntos de vista opuestos podrían ser reconciliados, haciendo un pequeño juego de manos, dentro de un sistema más amplio y global de filosofía de la historia, y esto es lo que Hegel hizo mediante su dialéctica. Admito aquí mi sesgo, dado que he sido convencido por los argumentos lógicos de Karl Popper, sobre la tesis de que las pretensiones de este método hegeliano, que han sobrevivido en ciertas versiones del marxismo, son bastante insostenibles¹⁶. Sea como fuere, Hegel quería mostrar que la historia podía ser vista como un inmenso silogismo, una progresión lógica que era, en consecuencia, demostrablemente inevitable. Y este es el significado de su célebre frase de que todo lo real es racional y todo lo que es racional es real.

Para Hegel, todo el curso de la historia, todo el desarrollo del espíritu humano, es la

continuación de un proceso cósmico. Este último comienza con la creación del mundo y avanza a lo largo de la gran cadena de los seres, siguiendo la escalinata de su creación, desde las piedras hacia las plantas y de las plantas hasta los animales, para después avanzar desde los animales hasta el hombre. Así las varias edades representan cada vez estadios superiores de la afirmación y concreción del espíritu o del espíritu absoluto que reflexiona sobre sí mismo. Por lo tanto, no se puede hablar en la historia del bien o del mal, pues este proceso de despliegue del espíritu que ocurre a través del tiempo abarca al mundo antiguo, a la Edad Media y la llegada del Renacimiento.

Pero la marcha del progreso no es algo recto y lineal. De manera que no es posible pasar desde la Antigüedad directamente hacia el Renacimiento y desde ahí, lo que es importante para Hegel, hacia la Reforma. Pues era necesaria antes la etapa intermedia del feudalismo en los países cristianos, en una concepción en la que cada una de las etapas es importante a su manera, dado que es como un paso necesario y obligado en un camino que va hacia adelante. Lo que condujo hacia el Renacimiento, según Hegel, fue que ciertas “contradicciones internas” (como dirían los marxistas) desintegraron a la Edad Media, forzando el paso hacia una nueva Era. Entre estos agentes desintegradores identificados por Hegel, está el Arte, que hizo que el hombre abandonara el ascetismo cristiano volcándose hacia lo sensual, o el estudio de la Antigüedad, que lo alejó del cielo y le permitió darle la espalda, junto a los nuevos descubrimientos geográficos que retrotraían a su espíritu otra vez hacia la Tierra. Citando brevemente sus palabras:



ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO? ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?

¹⁵ John Ruskin, *The Stones of Venice*, III, en *Works* (Londres, 1903-1912), vol. XI, p. 69.

¹⁶ K. R. Popper, *The Open society and its Enemies*, Londres, 1945, (Routledge paperbacks, 1967).

El nombre humaniora es muy significativo, por los trabajos de la Antigüedad que celebran lo que es esencialmente humano y lo que nos convierte en humanos. Por eso, estos tres hechos, el llamado renacimiento de los estudios, el florecimiento de las bellas artes y el descubrimiento de América y del camino de las Indias Orientales, son comparables a la aurora que tras largas tormentas anuncia de nuevo por vez primera un bello día. Este día es el del hombre universal, que rompe finalmente con la larga y pavorosa noche de la Edad Media, un día marcado por el retorno de la Ciencia, el Arte y el ansia de los descubrimientos, es decir, por las más nobles y elevadas manifestaciones del espíritu humano, después de que él ha sido liberado del Cristianismo y emancipado de la Iglesia.

Un movimiento que según Hegel culmina en “la sonrisa que todo lo cambia del movimiento de Reforma”. De este modo, la idea de progreso es salvada, al mismo tiempo en que la evaluación romántica de la Edad Media es hasta cierto punto legitimada mediante la noción de la “necesidad histórica”¹⁷.

La interpretación hegeliana del Renacimiento tuvo una fuerte influencia, debido a que Hegel impuso la idea de que todo periodo cronológico estaba marcado por un singular y distintivo “Espíritu de la Época”. Entonces, y en esta lógica, el Renacimiento ya no debería ser visto simplemente como un movimiento de recuperación de ciertos valores, sino como toda una época nueva, como un nuevo eslabón en el progresivo crecimiento de la humanidad.

El historiador francés más influyente, Jules

Michelet, es en este sentido bastante explícito, en el volumen que en 1855 dedica al Renacimiento francés. En el Prólogo menciona que ha dedicado diez años de su vida a escribir la historia de Francia en la Edad Media y diez años a la historia de la Revolución Francesa. Lo que falta, dice, es llenar el vacío restante, escribiendo la historia del Renacimiento y la Edad Moderna. Y añade:

Para el amante de la belleza, la atractiva palabra Renacimiento no implica más que la llegada de un nuevo arte, mientras que para el erudito significa una renovación de los estudios de la Antigüedad y para el jurista, el fin del caos de las costumbres antiguas. Pero, ¿eso es todo? Si así fuese, este esfuerzo colosal, esta revolución de esa magnitud, complejidad y fuerza, habría dado nacimiento a la nada. ¿Podría entonces haber algo más desalentador para el alma humana?

Pero, Michelet continúa:

Estos especialistas han olvidado dos cosas, dos pequeñas cuestiones en verdad, que le pertenecen a ésta época en mucho mayor medida que a todas las épocas precedentes: el descubrimiento del mundo y el descubrimiento del hombre.

Y entonces Michelet enlista a Colón, Copérnico, Galileo, Vesalio, Servet, Lutero, Calvino, Montaigne, Shakespeare, Cervantes, como personajes típicos de este nuevo descubrimiento del mundo y del nuevo descubrimiento del hombre¹⁸. Este Prefacio tuvo una gran relevancia en la historia de nuestro tema de estudio, ya que



¹⁷ G.F. Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, in *Sämtliche Werke*, ed. H. Glockner, Stuttgart, 1928, XI, pp. 516 y 518. La traducción de este texto es mía. Véase también mi libro *In Search of Cultural History*, Oxford, 1969.

¹⁸ J. Michelet, *Histoire de France*, VII, París, 1855, pp. i-iii.

cinco años después, en 1860, el gran erudito suizo Jacob Burckhardt, publicó su libro *La civilización del Renacimiento en Italia*¹⁹, en donde utiliza este comentario (el que para Michelet era un elemento más bien polémico o incidental, dado que él mismo era bastante anticlerical). Burckhardt utilizó esta cita como plataforma para su libro, en el que la civilización del Renacimiento se convierte precisamente en ese proceso de descubrimiento del mundo y de descubrimiento del hombre. A partir de ese momento, encontramos muy pocos libros sobre este período del Renacimiento, en donde no se mencione esa idea del descubrimiento del hombre. Pero, personalmente, creo que es hora de poner esta afirmación a descansar.

Y fue por esta razón que traté de mostrar cómo la palabra "hombre" se entremezcló con el Renacimiento, en gran parte a través del accidente del término *umanista* y de su fusión con las filosofías del progreso que contrastaban la Edad del Hombre o de la *Humanität* con las etapas anteriores. A este respecto, debo decir que como historiador me resulta difícil imaginar cualquier grupo de hombres y mujeres que no hayan aún "descubierto al hombre" y aún más difícil, cuando se trata de gente cuya religión, después de todo, está centrada en torno a la creencia de que el propio Dios se convirtió en hombre. Así que a decir verdad, he llegado a considerar que cuando la palabra Hombre con 'H' mayúscula aparece en cualquier nuevo libro sobre el Renacimiento, debo tomarla como una especie de señal de peligro. Pues eso me hace sospechar que será sometido, una vez más, a una serie de clichés, en lugar de permitirme que aprenda algo nuevo sobre el período.

No debemos culpar de esto a Burckhardt, que simplemente utilizó la cita de Michelet como una percha para colgar su explícita selección personal de los hechos. He intentado demostrar en otra parte²⁰ que, al hacerlo, también impuso una interpretación hegeliana del período. Porque concibió al Renacimiento como el precursor de la Edad Moderna, y vio a los italianos como los primogénitos de los modernos. Aunque logró esta interpretación ampliando, a su vez, las fronteras del Renacimiento, de modo que cualquier cosa que le gustaba en la Edad Media era vinculada con dicho Renacimiento. Así, las canciones de los eruditos errantes del siglo XII se convierten en los heraldos que anuncian el Renacimiento, y Dante se transforma en uno de sus testigos principales, aunque poca gente llamaría a Dante una figura del Renacimiento en la actualidad. De esta manera, si bien el Renacimiento se mantenía como la edad del descubrimiento del hombre y del mundo, sus fronteras con la Edad Media se disolvieron parcialmente.

Pero no me gustaría dejarlos con la impresión de que estas críticas invalidan la obra y la figura de Burckhardt. Si podemos considerar a algún historiador que podría ser calificado de gran hombre, sin duda que él es un buen candidato para tal título. Porque él sabía, y lo dijo, que su visión del período era subjetiva y que otros lectores de las mismas fuentes que él había utilizado, podrían llegar a formarse una imagen muy diferente. Pero tenía tales dotes artísticas que es su perspectiva la que ha sido generalmente aceptada. E incluso, cuando llega el momento de que los escépticos expresen sus dudas y críticas, es siempre a partir de la crítica de su libro que el debate comienza,



¹⁹ J. Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, 1860.

²⁰ *In Search of Cultural History*, citado más arriba.

invariablemente²¹.

Al principio *La civilización del Renacimiento* se vendió lentamente, pero después de una generación se hizo inmensamente famoso y popular, y no sólo entre los historiadores, sino también entre el público lector en general. Causó sensación, debido a que en la época victoriana el Renacimiento había adquirido un curioso aire de actualidad. Su evaluación tuvo un eco y una presencia relevante sobre algunos de los temas centrales del siglo XIX, como los de la emancipación, o la liberación del dogma, o la movilidad social. El individualismo y el liberalismo se proyectaron para conectarse con el Renacimiento, mientras que Ruskin y los medievalizantes buscaban sus analogías acerca de la virtud social en la cerrada sociedad de la Edad Media.

Así que si ustedes caminan recorriendo nuestras ciudades inglesas, posiblemente notarán que la fidelidad al intento de contrastar estas dos "edades" influyó incluso en la adopción o de las formas góticas, o de las renacentistas, en las construcciones del siglo XIX. Pues el gótico se consideró el estilo esencialmente cristiano y tanto las Iglesias como algunos colegios y escuelas, se construyeron generalmente bajo la imitación de los edificios medievales. Las Cámaras del Parlamento en Londres también fueron reconstruidas en estilo

gótico, para recordar las raíces medievales de las libertades inglesas. En cambio, edificios tales como el *Reform Club* en Londres (1837) fueron diseñados específicamente bajo un modelo renacentista. De hecho, cuando Palmerston vio el diseño de la *Foreign Office* realizado por un famoso

arquitecto, Gilbert Scott, en 1857, rechazó el primer proyecto, que era gótico, e insistió en un edificio de estilo renacentista²². Al parecer, tenía la sensación de que en el continente europeo los medievalizantes estaban identificados con la reacción política.

Así que fue en esta pesada atmósfera que surgió un culto casi histórico hacia el Renacimiento entre los

"progresistas". Al buscar en cualquier biblioteca antigua, se pueden encontrar muchos, muchos libros, novelas históricas, obras de teatro y relatos de viajes llenos de visiones coloridas acerca de los "superhombres" del Renacimiento, bastante artísticos y muy poco fundamentados. Incluso historias serias, como la revisión panorámica de esta época del Renacimiento, de J.A. Symonds²³, están marcadas por este sesgo. En Francia, Hippolyte Taine y el Conde Gobineau representan esta misma tendencia, y en Alemania también fue fomentada por el propio Nietzsche. El gran ensayista Walter Pater²⁴ y la autora ya olvidada "Vernon Lee" (Violeta Paget), vieron principalmente en el Renacimiento una reacción en contra de la Edad Media

Así que si ustedes caminan recorriendo nuestras ciudades inglesas, posiblemente notarán que la fidelidad al intento de contrastar estas dos "edades" influyó incluso en la adopción o de las formas góticas, o de las renacentistas, en las construcciones del siglo XIX.

ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?  ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?



²¹ Véase W. K. Ferguson, *The Renaissance in Historical Thought*, citado anteriormente.

²² Nikolaus Pevsner, *Pioneers of Modern Design*, Londres, 1936 (Penguin paperbacks, 1960).

²³ J.A. Symonds, *Renaissance in Italy*, (7 vols.) Londres, 1875-86.

²⁴ Walter Pater, *The Renaissance*, 1877.

cristiana, agregando según las palabras de la obra *1066 and All That*, que esta reacción era una “cosa buena”. Algunas otras referencias comunes, como en la Canción de Carnaval de Lorenzo de Medici, *Elogio de la Juventud*, reprodujeron esta misma imagen, muchas veces sacada de contexto, del Renacimiento visto como una reacción en contra de la Iglesia medieval e incluso en contra del Cristianismo, desde “la glorificación del cuerpo” y “la glorificación del hombre”. Y fue en contra de tales exageraciones, que se generó precisamente una nueva reacción.

Reinterpretando el Renacimiento.

Esa reacción comenzó naturalmente y en gran medida desde el campo católico romano. La devaluación de la Edad de la Fe, de ese periodo Católico en el que el mundo estuvo unido bajo una sola fe, evidentemente inquietó a algunos eruditos de ese campo romano católico, los que se replantearon varios problemas conectados entre sí. Uno de esos problemas era el de si la Edad Media había sido tan oscura como se le presentaba, y la otra era si el Renacimiento había sido tan luminoso y esplendoroso como se decía. Y cada una de estas preguntas podía ser respondida según el material escogido para resolverla. Así, lo primero que se hacía notar era la afirmación de que, lejos de estar en oposición al Renacimiento de la civilización, idea por la cual la Iglesia había sido puesta en la picota, fue la propia Iglesia, el Cristianismo, los responsables del nuevo giro hacia el redescubrimiento del mundo y del hombre.

Por extraña que pueda parecer esta idea, se decía ahora que el personaje que quizá había provocado verdaderamente este gran

cambio, no era Petrarca, sino San Francisco de Assís. Porque él elogió la belleza de la creación, y él con su énfasis en la conciencia individual, fue quien primero que nadie comprendió al individuo, y por lo tanto, es en el movimiento franciscano (como el erudito francés Sabatier²⁵ y su contemporáneo alemán, Thode²⁶ plantean), que debemos ver el auténtico arranque del Renacimiento. Por otra parte, lejos de ser paganos o antirreligiosos, los mismos grandes humanistas fueron personas muy religiosas, al igual que los grandes artistas. Y hoy se considera que hay mucho de cierto en esta última afirmación. Pues si nos asomamos por la *National Gallery* o por cualquier otra colección de algún Museo, y observamos las pinturas del Renacimiento, nos será fácil ver que la mayoría de ellas representan a la Virgen María. O sea que lejos de concentrarse en temas paganos, los artistas del Renacimiento se concentraban, en gran medida, en los temas religiosos tradicionales.

Y si además investigamos las vidas de los humanistas y de sus Mecenas, inmediatamente nos percatamos de que también estaban bastante preocupados por su propia salvación, y que dedicaron Capillas y Altares, y que se preocupaban mucho de lo que pasaría con ellos si se conducían dentro de una vida pecadora. Así que esa reacción contra el culto del Renacimiento como algo totalmente pagano, hizo derrumbarse a esta última idea, al subrayar también el amplio papel de la piedad popular aún vigente durante este período. Y una de las personas que tuvieron cierta participación en esta revisión fue Aby Warburg, fundador del Instituto Warburg²⁷. De modo que hay una serie de nombres, Zabughin, Toffanin y



²⁵ P. Sabatier, *Vie de St. Francois d'Assise*, París, 1894.

²⁶ H. Thode, *Franz von Assisi und die Anfänge der Kunst der Renaissance in Italien*, Berlín, 1885.

²⁷ Véase mi libro, *Aby Warburg. An Intellectual Biography*, Londres, 1970.

otros escritores católicos romanos, que han subrayado la importancia del ingrediente religioso dentro del Renacimiento, a veces incluso exageradamente.

Otro ataque, más preciso que el anterior, fue el de la crítica a la idea esquemática acerca del Renacimiento como una nueva era en la que todo lo progresivo había sido descubierto. Este ataque provino de la historia de la ciencia. Pues recuerden que el Renacimiento implicó la desvalorización, en algunos aspectos, del Quadrivium, es decir del conocimiento de los números y de las matemáticas, y de hecho podríamos afirmar que el Renacimiento no fue muy fértil en el ámbito del pensamiento científico. La gran ruptura en este ámbito, como lo ha subrayado especialmente Lynn Thorndike²⁸, se ubica sólo hasta finales del siglo XVI. Porque si estamos interesados en la historia de la ciencia, no nos preocupará demasiado el hecho de que Petrarca recuperó algunas epístolas de Cicerón, sino que nuestro interés recaerá más bien en Galileo Galilei y en su obra principal, la que es publicada sólo después de 1600²⁹. Además, los despreciados escolásticos, ridiculizados por los humanistas, fueron por mucho mejores científicos que esos humanistas del Renacimiento.

De hecho, tanto en el movimiento franciscano en Oxford como en Robert Grosseteste, Roger Bacon y otros, tenemos los albores de la ciencia occidental³⁰, la que continuará desarrollándose posteriormente en las Universidades, discutiendo temas como el problema del impulso y el de la naturaleza del movimiento, mientras que los

humanistas permanecían en este renglón aún en el pasado. Aunque es cierto que hay personajes marginales como Leonardo, pero la situación de Leonardo, quien se llamó a sí mismo un hombre iletrado, *uomo senza lettere*, es muy ambigua y su deuda con los textos escolásticos es aún tema debate³¹.

Dicho esto, creo también que esa posición de que todo el progreso científico es realmente medieval, y que el Renacimiento cultivó las Artes a expensas de todo lo demás, es también una parodia de la verdad. Después de todo, lo que se conoce como la Revolución Copernicana está íntimamente relacionada con el Renacimiento, ya que Copérnico fue, entre otras cosas, un humanista que tradujo a un autor griego menor al latín, y su búsqueda de una visión alternativa del mundo comenzó con el escrutinio de autoridades clásicas como Cicerón y Plutarco. La pregunta sería más bien, qué fue lo que llevó a Copérnico a la búsqueda de estos textos antiguos.

Y desde esa pregunta, la interpretación de la ciencia renacentista ha tomado, últimamente, un giro inesperado, debido en gran parte a las brillantes investigaciones de Frances Yates³² y de D. P. Walker³³. Ellos han mostrado que el conocimiento perdido que algunos intentaban recuperar, tal vez no era lo que hoy podríamos llamar conocimiento científico, sino más bien ciertas visiones místicas que se pensaba otorgaban algo así como un poder mágico. Y hay amplia evidencia de este anhelo irracional en el Renacimiento, evidencia que fue ignorada y dejada de lado tanto por aquellos que estaban comprometidos con las



²⁸ L. Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science*, 7 vols., Nueva York, 1923-41.

²⁹ H. Butterfield, *The Origins of Modern Science*, Londres, 1949.

³⁰ A.C. Crombie, *Augustine to Galileo: Science in the Middle Ages*, Londres, (1952, Mercury paperback, 1961).

³¹ Para una perspectiva equilibrada, V.P. Zubov, *Leonardo da Vinci*, Cambridge, Mass., 1968.

³² F.A. Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Londres, 1964.

³³ D.P. Walker, *The Ancient Theology*, Londres, 1972.

interpretaciones "progresistas", como también por aquellos que defendían las interpretaciones "medievales" de esa época. Qué tanto del trabajo y aportes de Copérnico se puede explicar desde este punto de vista, es un asunto diferente. Porque las generalizaciones pueden convertirse fácilmente en una trampa, y también en una estafa, a menos que se sometan al control derivado de la lectura minuciosa e intensiva de las fuentes.

Y este es realmente el punto al que quería llegar. ¿Qué puede decirnos, realmente, cualquier generalización acerca de una "Edad"?³⁴ No existen las "Edades", en el sentido de la existencia de un espíritu uniforme o de alguna mentalidad compartida por todos en una sociedad. Porque las personas difieren en el grado de su educación, en sus tomas de posición, en sus gustos, en su inteligencia y, como tristemente sabemos, también en las oportunidades que a cada uno se le abren. Así que la cuestión acerca de quién en el Renacimiento era realmente un 'hombre renacentista', sería realmente absurda si lo planteamos en estos mismos términos, pues obviamente no lo eran "los leñadores y aguadores", o el burgués comerciante, o el feligrés ordinario. El número de personas que realmente expresan su propia época, y que lo hacen de manera explícita y bien articulada, siempre es reducido³⁵, y sobre todo antes de la invención de los medios masivos de comunicación. Además, cada uno de ellos es individuo en un sentido diferente. Porque los seres humanos son complejos, y pueden pretender respetar algo sólo en apariencia, por razones de prestigio social, mientras que en su interior o a la hora de su muerte, conservan sus viejas creencias

o posiciones. De modo que cada persona pertenece de distintas maneras, y en diferentes niveles y dimensiones a los diversos aspectos que conforman a una civilización.

A partir de aquí, lo que creo que podemos concluir, y lo que yo quería plantearles a ustedes, es que el Renacimiento no fue tanto una "Edad" o periodo, sino más bien un movimiento. Ya que un "movimiento" es algo que se proclama y que atrae admiradores, los que no pueden tolerar ninguna cosa que no forme parte de dicho movimiento, junto a algunos oportunistas veleidosos que van y vienen, ya que en cualquier movimiento hay un determinado espectro de distintos grados de intensidad, al igual que hay varias facciones o "alas". Pero de otra parte, también hay opositores a ese movimiento, además de un montón de gente externa que es neutral dado que está concentrada en otras preocupaciones. Creo que sin mucho problema, podríamos describir al Renacimiento como un movimiento de este tipo, aunque obviamente, una descripción no es nunca una explicación. Pues lo que el historiador quiere saber es qué hizo que el Renacimiento fuese un movimiento tan extraordinariamente exitoso como para haberse extendido por toda Europa.

Por supuesto que para responder esto, habría que considerar la economía de esos tiempos, la posición social de los laicos o el papel innovador de las ciudades, pero la pregunta que no debe omitirse nunca y que aún permanece es la de ¿por qué ciertas innovaciones son adoptadas e imitadas por un número cada vez mayor de individuos? Cuando se trata de las invenciones técnicas, la respuesta es simple, y es que ellas se



ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO? ERNEST H. GOMBRICH/EL RENACIMIENTO: ¿PERÍODO O MOVIMIENTO?

³⁴ J. Huizinga, "The Task of Cultural History", en *Men and Ideas*, (Meridian paperback, 1959).

³⁵ Para un intento reciente de contabilizar a la "élite" en términos numéricos, véase Peter Burke, *Culture and Society in Renaissance Italy*, Londres, 1972.

propagan porque son útiles. Las gafas, por ejemplo, sabemos cuándo y dónde se inventaron, lo que sucedió en Pisa alrededor del año 1300. Y sólo dos generaciones más tarde las encontramos ya en China, porque a la gente que no veía bien le resultaba inmensamente útil tener este invento hecho para ellos. En otras palabras, difícilmente t e n e m o s q u e preguntarnos, en el caso de las invenciones técnicas, el porqué de su adopción. E incluso al revés, pues en ocasiones nos preguntamos más bien por qué algún invento práctico que implica una ventaja obvia, no es adoptado por una sociedad, siendo a veces la razón la existencia de algún tabú religioso que lo impide. Pero muy a menudo la clara

superioridad de las invenciones funciona como un acto de vanguardia, como la apertura de una ruta para otros inventos ulteriores, que derivarán entonces del prestigio que el movimiento ha adquirido. Indudablemente, la cultura italiana tuvo un enorme prestigio en la Europa del siglo XVI, lo que también condujo a la sospecha frente a Italia en la Inglaterra de esas mismas épocas: "un inglés italianizado es la encarnación del demonio". Pero las dos cosas van juntas, pues la superioridad crea la envidia, la oposición y la insistencia en los valores tradicionales, como fue satirizado en las antes mencionadas *Epistolae Obscurorum Virorum*. Cualquier cambio provoca críticas y algunas de ellas pueden ser bastante

justificadas.

Me he concentrado antes en uno de los logros más sólidos del movimiento del Renacimiento, el que por desgracia no pude demostrar aquí, el de la recuperación de un estilo latino elegante y flexible. Pero en cambio estoy muy lejos de estar impresionado con otro de esos logros, que llenó de orgullo a los líderes de este movimiento, el del llamado "renacimiento" del arte. Frente al cual, los amantes del arte medieval, por no hablar de los defensores de los estilos primitivos o de las revoluciones artísticas del siglo XX, naturalmente, no están muy interesados en general. Nadie, después de todo, piensa hoy en día como lo hacía Vasari en el siglo XVI, al afirmar que las artes habían "muerto"

hasta que los florentinos las revivieron en torno al año 1300. Pero este cambio de nuestros gustos artísticos, no debería en nuestra opinión oscurecer el hecho de que efectivamente ciertas invenciones fueron realizadas en ese periodo y que le dieron al arte del Renacimiento una evidente ventaja sobre todas las tradiciones precedentes. Por eso cuando Alberto Durero (1471-1528), el gran Maestro alemán, quiso resumir lo que quería decir con el "renacimiento" o "el crecimiento renovado" del arte, mencionó dos habilidades que los italianos habían conquistado, y que eran la ciencia de la perspectiva y la del dibujo del desnudo³⁶. Permítaseme resumir en unas pocas ilustraciones lo que esto implicaba.

Por eso cuando Alberto Durero (1471-1528), el gran Maestro alemán, quiso resumir lo que quería decir con el "renacimiento" o "el crecimiento renovado" del arte, mencionó dos habilidades que los italianos habían conquistado, y que eran la ciencia de la perspectiva y la del dibujo del desnudo.



³⁶ Para lo que sigue véase mi artículo, "The Leaven of Criticism in Renaissance Art" en C. Singleton (ed.), *Art, Science and History in the Renaissance*, Baltimore, 1967.

La perspectiva permite al artista ubicar sus figuras dentro de un plano convincente. Lo que se hace evidente al comparar la imagen de Masaccio (fig. 1), que muestra un claro dominio de esa perspectiva, con el fresco de Masolino (fig. 2), pintado no con mucha anterioridad, y en donde la perspectiva es incorrecta, haciendo que los edificios no parezcan tener una coherencia apropiada. Y esto fue lo que más tarde, artistas y escritores en particular, objetaron con respecto a las pinturas del período anterior al hecho de que esa perspectiva fuera desarrollada y dominada. Pues era evidente que ciertos errores habían sido cometidos en este sentido por los artistas anteriores.



Figura 1. Masaccio, *San Pedro cura a los enfermos con su sombra*. Fresco en Sa Maria del Carmine.



Figura 2. Masolino, *San Pedro sanando a un cojo*. Fresco en Sa Maria del Carmine.

Durero admiraba a Martin Schongauer, un maestro de la generación anterior, pero parece que deliberadamente corrigió la versión de Schongauer de la Muerte de la Virgen (fig. 3-4), presentando una perspectiva más coherente y consistente de la misma imagen.



Figura 3. Alberto Durero, *La muerte de la Virgen*. Grabado en xilografía.



Figura 4. Martin Schongauer, *La Muerte de la Virgen*. Grabado en cobre.

Estamos aquí en presencia de un claro y evidente logro artístico, que hizo que muchos de los artistas de aquellos tiempos quisieran ir a Italia, con el fin de aprender ese nuevo y enorme descubrimiento. O tomen también el desnudo al que Durero hacía

referencia. Creo que si hoy describimos a la Venus de Giorgione (Fig. 5) o al Adán de Miguel Ángel (Fig. 6), ambos pintados alrededor de 1510, como "bellos" no estamos expresando simplemente nuestra preferencia subjetiva. Y aunque asumo que los ideales de la belleza física han variado de una cultura a otra y seguirán variando, sin embargo no estoy seguro de que esta observación nos deba conducir hacia un relativismo absoluto, como tampoco lo hace el caso recién mencionado del descubrimiento de la perspectiva. Por eso no nos sorprende, después de todo, que los artistas y los laicos de aquella época quedaran muy impresionados, casi ebrios, por el nuevo dominio y la nueva maestría en la creación de bellas imágenes que había sido entonces descubierto en Italia.



Figura 5. Giorgione, *Venus reclinada*.



Figura 6. *La creación de Adán* (fragmento).

Y es muy claro que ese dominio y esa maestría no se pueden lograr de la noche a la mañana. Las creaciones de los grandes artistas del Renacimiento siguen teniendo hoy una enorme demanda entre los coleccionistas nobles, porque ellos asumen, correctamente, que se trata de obras únicas en su estilo. Aunque eso no impide que el estilo renacentista en sí mismo pueda ser imitado y ostentado con cierto *glamour* y prestigio.

Pues ya hemos visto antes como incluso en el siglo XIX, el estilo ha sido usado como un distintivo de lealtad hacia ciertos elementos del pasado. Y sigue siendo utilizado así en nuestro propio tiempo, sin importar si somos modernistas o tradicionalistas. De modo que no es tan descabellado pensar que los estilos de construcción de los edificios podrían haber funcionado de la misma manera en siglos anteriores. Pues cuando un señor o un mercader del siglo XV insistían en que su palacio o casa se construyeran con el estilo conocido como *all'antica* (al modo de los antiguos), también ellos querían proclamar su fidelidad al movimiento del Renacimiento, demostrando así que eran hombres de cultura y buen gusto.

Al igual que el estilo puro de la pintura renacentista, el más puro estilo de la arquitectura renacentista no era fácil de dominar, por lo que no llegó a Inglaterra antes de Iñigo Jones en el siglo XVII. Pero siempre fue posible, para rendir homenaje a los italianos, el introducir algunos elementos del nuevo repertorio de formas, columnas, pilastras, que eran incluidos en el propio diseño personal, y fue de esta manera como los rasgos característicos del Renacimiento llegaron inicialmente a Inglaterra, muchas veces a través de los libros de modelos flamencos³⁷. Y al igual que otros trazos italianizantes que encontramos en la

³⁷ John Summerson, *Architecture in Britain 1530-1830*, (The Pelican History of Art), 1953.

literatura o en la vida, podemos interpretarlos como una muestra de admiración y respeto frente a los grandes logros del Renacimiento.

El éxito o fracaso de un movimiento como lo fue el movimiento del Renacimiento, depende de muchos factores, de la moda, del prestigio, de la búsqueda de la innovación. Pero si no tomamos en cuenta la posibilidad verdadera de llevar a cabo diversos logros reales, y conquistas reales, la historia podría entonces presentárenos tan sólo como una triste acumulación de "una ruina detrás de otra". Entonces, si bien he sido crítico de las diversas filosofías del progreso, y sobre todo de la creencia metafísica en que el curso de la historia está ya predeterminado por algún

espíritu hegeliano, también es cierto que lo que yo creo, con Karl Popper³⁷, es que el rechazo de estas interpretaciones deterministas de la historia no nos obliga necesariamente a aceptar las absurdas posturas de un escepticismo absoluto. Pues sí son posibles explicaciones limitadas para ciertos problemas limitados. Y además el análisis detallado de una situación determinada, puede a veces hacernos capaces de interrogarnos y de respondernos con finura acerca de qué fue lo que aseguró el triunfo de un movimiento en particular dentro de una sociedad determinada. Porque lo que es sin duda claro para nosotros, es que el éxito del Renacimiento no fue simplemente un accidente.



Dulce Isabel Aguirre Barrera. "Great Expectations". 2012
Medios Mixtos. 125 X 90 cm. (© 2012)



³⁷ K. R. Popper, *The Poverty of Historicism*, Londres, 1957.